

# Nunca podrás detenernos

Mangels García Aranda

Image not found.

# Capítulo 1

## **NUNCA PODRÁS DETENERNOS**

Podrás quedarte más tiempo con nosotros, ralentizar nuestros planes y proyectos, pero nunca podrás con nuestra historia.

Puedes, pero sólo porque así lo dice un informe, tener tu minutito de gloria en ciertos momentos. Puedes haber impedido que me apetezca salir, dormir, comer o soñar...pero no has impedido que él siga de mi lado, convenciéndome de que puedo con esto, de que soy más fuerte, grande y maravillosa que tú.

Puede que a veces los besos no sean lo mejor para aliviar las llagas, que la menopausia haga envejecer mi cuerpo y que los efectos de la pólvora lo hagan menos atractivo, pero no puedes impedir que nos miremos a los ojos con la satisfacción de saber que nos hemos encontrado.

Quizás me toque dormir en una cama que no sea la suya, entre goteros y pitidos, pero estoy convencida de que siempre agarrará mi mano, o como poco, estará para darme las buenas noches y los buenos días.

Porque a veces estoy rota de dolor y él consigue encajar todos mis huesos con la fuerza de un abrazo.

Porque las lágrimas que tú me sacas son de miedo y dolor, y las tuyas de felicidad, serenidad y amor.

Porque no he conocido a nadie en mi vida a quien haya querido más.

Porque tú me quitas las ganas, pero él me las da.

Puedes hacer que me despiste, que se me olviden las cosas, o que tenga cambios de opinión y de humor repentinos e impredecibles, pero no te vas a llevar de mis recuerdos la primera discusión, el primer berrinche, el verano de mis 25, nuestros baños en calblanque, nuestras noches infinitas o los churros con chocolate a las ocho de la mañana.

No puedes llevarte el mejor momento del día después de waterpolo, ni los martes de sushi, no puedes con Sansón ni con Luna, con las rutas campo a través improvisadas con quintos frescos en la mochila. No puedes con nuestras noches de comedia, ni con nuestra indecisión para escoger una peli.

Y sobretodo, no puedes, ni pudiste, con nuestra escapada a Cazorla, los

baños de agua helada en el río, los almendros y los manzanos.

Tampoco te cargaste nuestros paseos por la calle Larios, entre gazpachos, pitufos y espetos de sardinas.

Y cerca estuviste, pero no impediste que visitáramos París, ni mi cara al ver la torre Eiffel. No te llevaste ni los crepes ni los macàrons, el museo de historia natural ni el bar de Amélie.

Tampoco jodiste mi retrato en Montmartre, aunque aún pueda ver la expresión del miedo en mis ojos sobre el lienzo. Cada vez que veo el cuadro me satisface cuánto he cambiado. Cuánto ha cambiado lo nuestro. Porque sabemos que el siguiente retrato nos lo haremos juntos.

Puedes haberte llevado una parte de mi cuerpo y de mi tranquilidad, pero nunca podrás arrancar de mi cabeza la primera vez que supe que lo quería de verdad.

Porque para que lo sepas, desde que apareciste en nuestras vidas no has hecho otra cosa que fundirnos más, aunque a veces estallemos o nos den ganas de tirarnos de los pelos (es una forma de hablar).

Porque si tengo náuseas, le jode comer delante mía, tanto que termina zampándose mi cena. Pero en vez de tener ganas de matarle, me alivia pensar que es porque se lo toma con naturalidad.

Porque si hay algo que te caracteriza no es que seas un monstruo increíblemente maligno (que también), sino un ente más bien mediocre y normal, y así es como él te trata, mientras a mí me hace sentir como una princesa aunque tenga las uñas moradas y la boca llena de llagas.

Por eso y por mil razones más que a tí no te importan, no vas a romper nuestros planes, aunque vayan más despacio, porque juntos creceremos en este camino.

Así que sí. Podrás quedarte más tiempo con nosotros, hasta te hemos hecho un hueco para que te sientas más cómodo (puedes imaginarte dónde), pero que sepas que mientras te toque quedarte, nunca...NUNCA, podrás detenernos.